

CLAUDIA FERNÁNDEZ

VILLADA 436





CLAUDIA FERNÁNDEZ (Toluca, México, 1987). Concluyó el doctorado en Estudios Literarios en la Universidad Autónoma del Estado de México. Realizó estancias de investigación en la Universidad de Murcia, en España, y en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en El Salvador. Es coordinadora de Cuervo Rojo Ediciones, autora de *Tiricia* (Plétora Editorial, 2019) e integrante del taller de poesía de la revista *grafógrafxs*.

VILLADA 436

Claudia Fernández

*El espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos,
reconocernos y escribirnos*

VILLADA 436

COLECCIÓN PASAVANTE DE POESÍA 4

grafógrafxs



EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Sergio Ernesto Ríos

EDITOR

Mauricio Pérez Sánchez

DISEÑADOR

Javier Gonzalo Paredes Mendoza

PORTADA

Ana Porrúa

CORRECCIÓN DE ESTILO

Laksmi Contreras Reyes

Los mismos pasos

el mismo frío

el mismo volcán

1914 el abuelo Juan escondió a sus hijas

con el polvo entre los dientes

El abuelo Macario

un caballo

Zapata

Tierra y Libertad

La misma casa

el abuelo Enrique

obrero cuando Rosa murió

El tren

La máquina

El abuelo Emilio

bracero *railway*

La abuela Amalia
guantes con tejido de punto
bordados en hilo de seda

El mercado
Monjas carmelitas
Colegio católico

Mi abuela Raquel
una Polaroid en mano

Cine Rex
Coliseo
Café Aida

Mi abuelo dos veces Enrique
guitarra en mano
huérfano

Los mismos pasos
las mismas calles
la misma gente
el mismo odio
sobre una Kodak Instamatic X-15
obturador de dos velocidades

La casa en ruinas
Villada 436

Cada paso
presencia de lo ausente

Heimlich Unheimlichkeit

Las huellas de mi madre
generación 83

Mi padre
los domingos por la tarde
los rostros
los globos
los niños
el frío

Tampoco pudieron
el trópico y sus 31°

de vuelta
al mismo sol
al mismo odio
al mismo frío

A Room of One's Own

*I need silence, and to be alone and to go out, and to save one hour
to consider what has happened to my world, what death has done to my
world.*

The waves, VIRGINIA WOOLF

Tu cuerpo es una lápida que se desgaja a diario,
guarda sus guijarros en el bolsillo.

Dearest, I feel certain I am going mad again.

La hondura ya no soporta la herida.

I begin to hear voices.

Roza tu pecho la risa del río.

*I don't think two people could have been happier
than we have been.*

La corteza del cuerpo flota y
la libertad se escurre por la punta de tus dedos.

Karma Police

Karma Police, tengo mierda en el zapato. Hay un auto rojo
frente a la casa.

El humo entra por la ventana.

Escucho los aullidos del perro en la azotea. Karma Police,
una mujer pide ayuda a gritos desde una silla de ruedas.

Me despierta el motor a las 5 de la mañana.

Karma Police, el vecino mató a su gato con una bolsa negra.

La nena puso veneno en el plato de Mike.

Karma Police rompe la puerta. Cada noche escucho los
golpes a su esposa.

Karma Police destruyeron el jardín. Abrieron el coche.

Esa mujer lleva una cruz en la frente, golpea a su hijo todos
los días.

Esa mujer dejó morir a las plantas.

Karma Police, don Jorge cobra más de la cuenta.

Llega a las 3 de la madrugada.

Arresta a esa mujer sin marido, a su perro ridículo. Hombres
entran
y salen de su casa.

Llévate su estúpida bicicleta.

Karma Police después de morir volveremos al mismo lugar.

Karma Police la policía de los perdedores,
la única que conocemos.

Patanegra

Usabas sombrero *trilby* y poco importaba la marea social.

Te reías del fraude y de los 132.

Recuperábamos viniles, pedaleamos Ámsterdam
en bicicletas *vintage*.

Querías vivir en una casa *art déco*,
un *roof garden* con jardineras de granito verde.

Las fotografías de las jacarandas desde el tercer piso.

Parque España 39.

Usabas tirantes y una barba al estilo Ginsberg.

Querías la jeringa de Burroughs
y las clases de cerveza artesanal.

Querías ser un poeta del jazz, repetir los 242 coros del
Mexico City Blues.

Olvidaste a los muertos en la máquina de escribir.
Hablabas del verso proyectivo,
del *it* de Parker y la eternidad de Coltrane.

Nos despedimos de los festivales y las coronas de flores,
del cine Tonalá y el sexo en la terraza.
Las noches de “cine independiente”,
Wes Anderson y la disidencia de la clase media.

Yo me quitaba la falda de flores, me rompía las medias,
me ensuciaba las manos.

Entonces supe nunca tendría un coche,
que odiaba el hummus y la leche de coco.

Después vino el terremoto y
el aullido de un virus en tiempo real.

At Your Mother's Knee

Cuando era niña quería caminar como mi madre,
con los pies abiertos
y el lado izquierdo del zapato desgastado.

Quería alcanzar su paso.

Recoger los mismos cabellos.

El mismo ritmo.

La misma respiración.

He logrado alcanzarla con unas cuantas canas.

Repetiré el ritual del Kolestón 30 castaño oscuro.

Soy más alta.

Ahora su cabeza llega hasta mis hombros.

Apache

En mi casa no hubo caricias,
sólo aroma a té de cedrón.

Se llamaba Apache,
la cruce de un pastor alemán y un perro de la calle.

La única vez que lloró mi abuelo.

No conocía la risa
ni la sombra del tiempo.

Para uso doméstico

La sala.

Las escaleras.

Al fondo, la cocina limpia, las yemas húmedas
y los residuos de sosa.

Querías ser un hombre y poder cambiar las líneas de tu mano.

Cada sábado ser un Alfredo, limpiar la sala,
barrer las escaleras,
y salir
y descansar.

Querías estar sucia y no esconder tu cuerpo en la bañera.

Vestir ropa holgada para que un amigo no te mirara de arriba
hacia abajo.

Ser un Armando y no preocuparte por cubrir tus pezones,
tus caderas.

Ser otro Mauricio y no esconderle a tu padre la silueta.

No sentir la crueldad del abrazo.

No querías dejar la puerta abierta.

Ser Carlos, golpear a puño cerrado.

Querías tocar tu cuerpo, fumar hasta el cansancio.

Ser otro Luis, beberte la botella sin que alguien
intente llevarte a la cama.

Un Gonzalo, olvidar los insultos y las miradas
punzocortantes.

Abrocharte el pantalón, cruzar la puerta y sumar
una más a la lista.

No querías cerrar la cortina, echar de menos la luz.

Hablar en primera persona, sin repetir “nosotros”.

Allí estabas, bajo las sombras.

En la cocina,
limpia y con las manos agrietadas.

Querías ahogarte en el lodo.

Tener moretones en las espinillas.

Usar los puños, tumbarles los dientes,
sin tener que esperar una muerte dolorosa.

Ser Alfredo.

Ser Luis.

Ser Carlos.

Mujer casos de la vida real

Sábados 8:00 p.m.

“Answer Me, My Love”, *by* Franck Pourcel

I

Ella se acaricia el pelo,
la toalla envuelve la mitad del cuerpo.

II

Madre abraza al niño,
también calla el reflejo.

III

Minuto 1:15, música tecno.

Mujer en tacones, falda azul,
un maletín.

Ella camina de noche.

Él le tapa la boca.

Una joven se cubre los ojos
con la misma ceguera del callejón.

IV

Aprendimos que eso era ser mujer,
cada semana,
todas las noches:
callar,
gritar,
morir.

Baby One More Time

Olvidamos la casa, el coche, el perro.
Las vacaciones en Aspen
y las caminatas por Central Park.

En mi casa nunca hubo nieve.
Un árbol artificial
con esferas baratas.

Todos éramos Kevin McCallister,
Home alone en permanencia voluntaria.

My loneliness is killing me.

Un trabajo barato,
una vida barata
y cigarrillos para sobrevivir.

I must confess I still believe (still believe).

“No, I was not pounding six grand of heroin a month”,
dijo Macaulay desde *rehab*.

The Wonder Years

Alguna vez volamos sobre el concreto.

Mirabas el volcán y la gran M amarilla.

Los *jeans* a la cintura,
el labial rojo de Laura
and The wonder years.

Bosnios, serbios, misiles antiaéreos.

La guerra de El Salvador
y los 75 000 muertos.

La Copa América,
el doctor Mejía Barón.

La ciudad era pequeña.
Las manos de papá al volante.

Entonces mamá rozaba su pierna
—el amor es un reflejo en el retrovisor—
What do I do when my love is away?
Does it worry you to be alone?

Nos queda la manija del Mustang 80,
Fred Savage
y el McDonald's de 1993.

Homeless

Biker Mice from Mars
don't live in Chicago,
no conducen motocicletas,
brindan con una cagarruta
en la nevera.

Biker Mice from Mars
don't wear leather jackets,
rasgan la comida,
orinan la alacena.

Mamá dijo que había que ahogarlos,
hasta que se hinchen las vísceras
hasta que la cola flote.

—*Is there any humane way to kill a mouse?*

De nada sirve ser poeta,
frente al ruido nocturno,
si no puedes abrir la puerta,
matarlos a golpes con un zapato,
destrozarles los sesos con la escoba.

Sir Walter Raleigh

Mi abuelo murió hace cinco años.

Tenía una barba amarilla.

Tenía los dedos amarillos.

Llevo su lunar. Llevo sus cejas.
Llevo su apellido.

Una cajetilla al día.
Con filtro. En el bolsillo de la camisa.

7 a.m. el primer cigarrillo.
7 a.m. una bocanada en el desayuno.

Mi abuelo tenía una llaga
en el pie izquierdo.

Había humo y moho en los azulejos.

Le abrieron el pecho
como a una cajetilla blanda.

Mi abuelo llevaba un tubo bajo la nariz.
Un tanque de oxígeno
junto a la cama.

Bufaba como un toro famélico.

Mi abuelo no tiene tumba.
Encendió el último cigarrillo
y nos dejó las cenizas.

“Con Raleigh, la diferencia está en el tabaco”.

Sobre las moscas

I

Una mosca tiene un promedio de vida de 28 días.
Una mosca mira un trozo de mierda con el mismo asombro
de los espectadores cuando observan
una escultura posmoderna.
Jeff Koons es un artista norteamericano.

II

Siempre he sentido una fascinación por las moscas. Cuando
era niña observaba sus patas.
En muchos dípteros el sentido del gusto se halla en las patas.
Durante una semana vivieron bajo mi cama.

III

Las moscas no tienen párpados.
Soñar con moscas en la boca significa una depresión pasados
los treinta.

Me siguen las moscas, su voz es el anuncio de una muerte
temprana.

IV

Mi madre les tiene pavor a las moscas. Las aplasta con saña.
Una diminuta mancha de sangre en la pared. Recuerdo
aquella vez en que una mosca se paró del otro lado de la
ventana. Besé el cristal como una sentencia de muerte.

Lucía

Se llama Lucía. Lleva tu apellido. El mío duele. Aunque digo que odio la imposición del apellido paterno. Lleva una cinta amarilla en el pelo. Hace pasteles de lodo y corre después del ruido de un rayo. Lucía grita por los corredores. Mira la caminata de las hormigas. Duerme del lado izquierdo. Guarda piedritas en el bolsillo derecho del pantalón. Tiene la extraña manía de nacer y morir cada día.

Lucía, dijiste desnudo en la cama. Así se hubiera llamado nuestra hija.

***Muscle & Fitness*®**

I GAINED 22 LBS. OF MUSCLE MASS IN 8 WEEKS!
GREAT ABS, ARMS, CHEST MADE EASY!
YOUR BEST BODY EVER!

Muscle Man

tiene los hombros bronceados,
observa rubias en braguitas de talle alto.

Se mira al espejo,
se parece a mi padre.

Fuerza los bíceps,
carga una barra,
cada extremo dibuja la culpa
de los golpes a mamá.

Los músculos piden permiso para gritar,
para llorar,
para pedir perdón.

Me enseñaron el perverso juego
de la paternidad.

Muscle Man

mira las venas de un leño seco,
nos heredó un árbol desdentado.

You'd stopped loving me?

Dejé de colgarme en tus brazos,
también me arrancaste los brazos.

No pain,

no gain.

My Funny Valentine

El domingo es una fotografía imprecisa,
tan parecida a los brazos de Chet Baker.

Se estrellan gotas kamikazes en el tejado,
dejan lluvia derramada.

Are you smiling?

Mi perro,
su columna encorvada y la resaca de la vejez
se quedan en casa.

Stay little Valentine, stay.

Recordamos a los gallegos,
sus absurdas palabras para nombrar la lluvia:

Froallo

lluvia diminuta.

Babuba

lluvia débil.

Xistra

lluvia nieve viento.

Aunque en Galicia llueve

desde las entrañas.

Descubrimos otras maneras de llover,

otras formas de llorar.

Each day is valentine's day.

Al cabo, es lo único que nos interesa.

Retórica de la humildad

Hoy es buen día para suicidarse.

Una foto más en la sala,

otro muerto en el altar.

De esta casa amarilla

brotan lágrimas y flores;

el dolor nos acaricia al subir

las escaleras.

Hoy es buen día para suicidarse, digo,

aunque he olvidado cómo morir.

Me he quedado sola en casa;

avergonzada, miro

las flores de la terraza.

Índice

Villada 436	7
<i>A Room of One's Own</i>	10
<i>Karma Police</i>	11
Patanegra	13
<i>At Your Mother's Knee</i>	15
Apache	16
Para uso doméstico	17
Mujer casos de la vida real	20
<i>Baby One More Time</i>	22
<i>The Wonder Years</i>	23
<i>Homeless</i>	25
<i>Sir Walter Raleigh</i>	26
Sobre las moscas	28
Lucía	30
<i>Muscle & Fitness</i> ®	31
<i>My Funny Valentine</i>	33
Retórica de la humildad	35

Parte esencial del proyecto editorial de la revista **grafógrafxs** —a un año de comenzar— es el lanzamiento de los escritorxs surgidxs de sus talleres de narrativa y poesía. De ahí la necesidad de acompañar en forma de libro electrónico el trabajo que durante más de 30 sesiones ha sido compartido, discutido y editado en la Sala Ignacio Manuel Altamirano del edificio central de Rectoría de nuestra universidad. Cada jueves y sábado esta sala alberga a una comunidad universitaria nutrida, que hasta marzo de 2020 superó la asistencia de más de 1000 personas entre estudiantes, profesionistas y profesores con los perfiles más diversos; ello refrenda el punto de partida de **grafógrafxs**: sustentar una comunidad universitaria plural, libre y activa, que, junto con sus estudios regulares o actividades laborales, mantenga el fervor por la literatura, y más aún, que encuentre las herramientas para entender la lectura y escritura como una vía compartida, y pueda así escribir su propia historia y haga valer su voz.

El nombre de las colecciones **Pasavante** e **Invitación al Incendio** hace referencia a dos antologías en formato electrónico de los talleres de poesía y narrativa, ediciones especiales de la revista que aparecieron a principios de este año y unificaron la visión entre los autores y los coordinadores de los talleres de dar paso a ediciones individuales, consolidando su mérito y talento en un libro, especialmente en estos momentos adversos en que la continuidad nos obliga a sumar empeños en el plano virtual. También, con las colecciones **Pasavante**, de poesía, e **Invitación al Incendio**, de narrativa, se convida a participar a los escritores y traductores allegados al proyecto de **grafógrafxs**, cuyos libros atractivos y de una estética singular redundarán en la configuración de un catálogo que escolte y acreciente el arsenal de nuestrxs lectorxs. Porque la literatura es una reflexión del mundo lúdica y cruel, exagerada y simple, descalza y bocanada de ostracismo, absurda y posesa, trance y veladura, explicación y vuelo sumergido, ciudad real y hangar de duermevela, cíclope y tumulto, fin del camino e ignición, de nuevo queremos decir que **grafógrafxs** es el espacio para imaginarnos, leernos, nombrarnos, reconocernos y escribirnos.

Sergio Ernesto Ríos



Visita grafografxs.uaemex.mx

Síguenos

 Grafógrafxs UAEMex

 @grafografxsuaem

 Grafógrafxs UAEMex

Contacto

 grafografxs@uaemex.mx

Villada 436, de Claudia Fernández, es una publicación especial (colección Pasavante de poesía) de *grafógrafxs*, editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Secretaría de Difusión Cultural, calle Sor Juana Inés de la Cruz, número 300, Col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels. (722) 277 3835 y 277 3836.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), todos los derechos reservados 2020.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Esta obra fue puesta en línea con la actualización del vol. 2, núm. 3, de *grafógrafxs*, julio-septiembre de 2020.

PRÓXIMOS TÍTULOS:

La escuela
Daniela Albarrán

Juchitán tiembla
Efraín Velasco

(Una banda de punk llamada) Rattus
Andrés Paniagua

Galería para fumadores
Israel López Solano

La ciudad se camina de noche
Daniela Albarrán

Profetas
Demian Marín

El problema no es el limbo, sino sus canciones aprendidas desde la cuna, entre alerta silenciosa y música ambiental, royendo cada indigesto día. Canciones civilizadas para cantar en el siglo XXI, manuales de uso de la domesticación, en el borde de la obsolescencia, donde resplandece hipnótica la caja de Pandora de lo real.

Toluca limbo horrísono, nunca dejaremos de acusar a sus nativos, ángeles caídos. ¿Lo infernal como metáfora en una ciudad de hielo sigue funcionando? ¿Toda la melancolía de los muñequitos de aguanieve sucia, con narices de ramas diluyéndose, sin ojos, un domingo a 3 000 metros de altura sería más exacta?

PASAVANTE / POESÍA

grafógrafxs

